

De Londres comunican que se ha agravado en su dolencia Gladstone, temiéndose un fatal desenlace.

## SECCION AMENA

### ¡ DULGE IGNORANCIA !

Una vez un estudiante vino á Madrid á estudiar la carrera de Derecho, ó Letras, ó cosa tal; pero tomó los estudios con tanta formalidad, con tanto interés y empeño, y tal desvelo y afán, que se pasaba las noches en el teatro ó en el billar, las tardes en el paseo, y así todo lo demás. Allá por el mes de Mayo, una mañana fatal, el padre del estudiante, que algo sospechó quizá, se presentó de improviso, en Madrid, sin más ni más, con el exclusivo objeto y con el único plan de dar á su hijo un abrazo y de ver la capital. Para esto, naturalmente, el buen señor, claro está que necesitó servirse de su hijo, que, sin dudar, se dedicó á acompañarle á todos lados, por más que le doliera en el alma, según dijo á su papá, no poder aquellos días

ir á la Universidad. Le enseñó el Banco de España, la Bolsa, el Teatro Real, el Español, la Zarzuela, Apolo, Eslava y demás; luego la Plaza de Toros, la Academia del billar, la Peña, el Club, el Casino, y hasta el Monte de Piedad. Y una tarde que le iba á enseñar el Hospital de la Princesa, en la calle de San Bernardo, el papá vió un caserón anticuado que le debió de chocar, porque preguntó qué era con mucha curiosidad. —No sé—dijo el estudiante;—yo no he visto esto jamás, pero lo sabremos pronto: —Oiga, guardia... —Usted dirá. —¿Qué es ese edificio grande? —¡¡¡La Universidad Central!!! Bajó los ojos el hijo, alzó el bastón el papá, y aunque lo demás lo callo... ;se presume lo demás!

J. MARTÍNEZ NACARINO.

(Revista Española.)